

LENGUA Y PODER EN TANZANIA: POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y ESTADO

ÓSCAR RAFAEL JIMÉNEZ GONZÁLEZ

Introducción

DENTRO DEL CONTEXTO DE LA SITUACIÓN lingüística de los países africanos —desde que éstos se constituyeron como naciones independientes— aparentemente Tanzania es, según la opinión de funcionarios oficiales, uno de los países donde se ha definido una correcta política lingüística. Esta decisión parece haber estado determinada por el papel particular que jugó el swahili, durante la historia precolonial, colonial y poscolonial de África oriental. El swahili, *lingua franca* en África oriental, lengua del comercio indico y del de larga distancia; medio de comunicación en el movimiento de resistencia Maji Maji; lengua utilizada por la administración colonial alemana como instrumento de comunicación vertical con la población y como medio de instrucción en la educación primaria; vehículo de comunicación política del movimiento nacionalista; lengua con una larga y rica tradición literaria tanto escrita como oral, el swahili ha sido comúnmente señalado por su carácter neutral, en tanto que no ha sido asociado con ningún grupo étnico en particular. Tales características han favorecido su adopción como lengua nacional y oficial en Tanzania. Esto y el carácter de estado de partido único asumido poco después de la independencia, junto con la adopción de un proyecto llamado de socialismo africano, llamaron nuestra atención sobre la importancia de la política lingüística en Tanzania independiente. Tal fue el punto de partida de los interrogantes que dieron origen al presente trabajo: ¿cuál fue entonces el papel que jugó el swahili en la consolidación del estado poscolonial? Más allá de un supuesto carácter neutral ¿no existirá otro factor determinante en la importancia que hoy tiene el swahili? ¿Cuáles son los antecedentes de la política lingüística actual? ¿No encuentra esta política ningún factor de contradicción en la situación étnica y de clase?

La búsqueda de respuestas hizo que nos remitiéramos, necesariamente, a una historia social de la situación lingüística en Tanzania y, en particular, del swahili, así como al estudio de las políticas lingüísticas coloniales. Ésta es una lectura todavía muy parcial, pero aun así constituye un esfuerzo de reflexión que tiene como único interés realizar una aproximación a la realidad africana. Como resultado de este acercamiento al estudio de una lengua capaz de atraer la atención, intentamos dar una visión de la relación entre lengua y poder en Tanzania.

Arqueología de una lengua

En la historiografía sobre África oriental ha predominado la concepción de que el swahili es una lengua mixta. Además, se ha tendido a confundir el origen del término swahili con el origen mismo de la lengua. El swahili como formación lingüística es resultado de la diferenciación glotológica tanto interna como externa, a que dieron lugar los movimientos de población ocurridos en el continente africano, en particular el conocido como la expansión bantú. Ésta aparece asociada a la utilización del hierro, al conocimiento de su metalurgia y al origen de la agricultura.

La lingüística histórica y comparada junto con la arqueología han hecho un aporte fundamental al desarrollo del conocimiento de este proceso. Una de las tesis más aceptadas sobre el origen de la expansión bantú es la de J. H. Greenberg, que se basó en los desarrollos existentes hasta 1940 respecto de la clasificación de las lenguas en África. Greenberg, luego de encontrar una relación genética entre un grupo de lenguas llamadas bantú, se planteó el objetivo de buscar las posibles relaciones externas de estas lenguas con otro grupo, particularmente el de las lenguas llamadas "sudánicas occidentales", con las cuales parecían hallarse de algún modo emparentadas. Esto último hacía pensar que las lenguas bantú no constituían en sí una familia lingüística sino que formaban parte de una rama más extensa. Ésta encontraba su zona de mayor concentración y homogeneidad lingüística en la frontera entre Camerún y Nigeria; allí se ubicaría el punto de origen, o centro, del movimiento conocido como la expansión bantú, de donde éste partiría hacia el este y el sur irradiándose en diferentes direcciones. La tesis de

Greenberg coincide, según las evidencias lingüísticas y arqueológicas, con las tesis sobre el origen de la agricultura y la expansión de la metalurgia del hierro en África (uno de los puntos a partir de donde se extiende, o punto de difusión, se ubica en Nok, Nigeria; el otro sitio que se ha señalado es Meroe, en Sudán). En general, se asocia a los grupos bantú con estos dos últimos procesos, de manera que se les define como agricultores y conocedores de la metalurgia del hierro. Uno de los opositores de Greenberg es el lingüista Guthrie, quien llega a otras conclusiones sobre la clasificación de las lenguas bantú, él ubica el núcleo central de origen o difusión de estas lenguas en la cuenca del Congo. Este debate marcó toda una época en el seno de la SOAS (School of Oriental and African Studies).¹ Algunos historiadores han intentado buscar puntos de convergencia entre las tesis de Greenberg y las de Guthrie. En este trabajo, tomaremos el planteamiento de Greenberg como el más plausible, pues ha sido la base de la clasificación de las lenguas en África que hemos estudiado hasta el momento.

La expansión principal de los bantú tuvo un carácter rápido y extenso, dada la evidencia de la gran homogeneidad lingüística en la mayor parte del África subsahariana. Aunque no parece existir un consenso en cuanto al reconocimiento de un desarrollo por fases de la expansión principal,² en general se ubican varios puntos de difusión, luego de un desplazamiento desde su punto de origen en la frontera entre Nigeria y Camerún. Desde este sitio, los grupos bantú se extenderían hacia toda la zona del bosque, teniendo como límites las orillas del Congo y abarcando la zona oeste del lago Victoria. Allí se asentarían los primeros grupos bantú del África oriental; sin embargo, también se señala un segundo centro de difusión, localizado en el corredor entre el sur del lago Tangañica y el lago Nyasa. Estas tesis se apoyan en algunas evidencias arqueológicas y lingüísticas; las primeras ubican la localización de los primeros centros bantú de trabajo del hierro, al occidente del lago Victoria; en tanto que las lingüísticas señalan que las lenguas bantú se extendieron, hacia el primer o segundo siglo de nuestra era, desde el sur del

¹ Al respecto véase el artículo de Colin Flight, "The Bantu Expansion and the SOAS Network", en *History in Africa, A Journal of Method*, 15 (1988), pp. 268-301.

² J.E.G. Sutton, "Prehistoria de África oriental", en J. Ki-Zerbo (comp.), *Historia general de África, I* (Paris, UNESCO, 1982), p. 588.

lago Tangañica hasta la costa de Kenia. Esto último debido a que las lenguas habladas en el noreste están relacionadas más estrechamente con las lenguas del sudoeste de Tanzania que con las habladas en los alrededores del lago Victoria.³ A partir de los puntos de difusión señalados se producirían otros desplazamientos, que marcarían la transición del bosque hacia la gran dispersión en las extensas sabanas del sur y del sudeste. Una característica de la expansión es que los grupos bantú fueron asimilando las civilizaciones que iban encontrando a su paso; aunque también se produjo la influencia de las primeras sobre los bantú, como sucedió en el caso de la zona cuchítica del valle del Rift oriental, con la adopción de las técnicas de la pesca y los préstamos lingüísticos.

Como señalamos anteriormente, los movimientos de población, acordes con los cambios, constituyen, al mismo tiempo, procesos de diferenciación lingüística. Las lenguas bantú pertenecen al subgrupo benué-congo de la rama niger-congo, una de las dos ramas en que se divide la familia lingüística niger-kordofaniana; la otra rama es el kordofaniano (de la región Kordofán, en Sudán). Mientras que la segunda rama no conoce división, la primera se subdivide en: 1) oeste atlántico; 2) gur; 3) kwa; 4) benué-congo, y 5) adamwa este. El grupo benué-congo se subdivide, a su vez, en: 1) lenguas de la meseta; 2) jukunoide; 3) río Cross, y 4) bantuoides. En este último grupo se encuentran el bantú, el tiv y otras lenguas menores habladas en la zona media del Benué.⁴ El bantú presenta una división entre bantú este y bantú oeste. Algunos lingüistas como Nurse, Phillipson y Spear desarrollaron una clasificación de las lenguas bantú, en particular las del África oriental, siguiendo en general una clasificación sobre la base de zonas geográficas y con una codificación según números y letras.

La arqueología también nos ofrece elementos para ubicar en el espacio y en el tiempo la expansión de los grupos bantú (así como la de los grupos pertenecientes a todas las familias lingüísticas). Los grupos bantú se establecieron en el territorio continental de Tanzania y parte de Kenia y Uganda, en las áreas al sur de los nilóticos. Hallazgos arqueológicos parecen demostrar la existencia de un úni-

³ Durek Nurse y Thomas Spear, *The Swahili* (Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1985), p. 40.

⁴ Joseph Greenberg, "Clasificación de las lenguas de África", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Historia general de África, I* (París, UNESCO, 1982), p. 327.

co estilo de cerámica, referido a la primera edad del hierro, en toda la región de los grupos bantú. Se han descubierto estilos diferentes, aunque parecen guardar similitudes; por ejemplo, el estilo "con pequeños hoyos en la base", de la región de los lagos; la alfarería llamada *kwale ware*, en la costa y otros estilos de Zimbabwe y Zambia. Lo importante de este hecho es que podría estar expresando en qué dirección se produjo la expansión de estos grupos, así como sus diferenciaciones. Además, los hallazgos dan lugar al planteamiento de nuevas hipótesis en cuanto al flujo migratorio de los grupos bantú. Recientemente se han registrado dataciones mucho más tempranas. Tal es el caso de la cerámica "con pequeños hoyos en la base" en el noroeste de Tanzania, que arroja la siguiente datación: -450, -550, -1080, -1200, -1470. Según esto, o los bantú se extendieron en una época mucho más temprana de la que los historiadores han pensado, o bien, la difusión de esta cerámica no está asociada con la expansión bantú.⁵

En la historiografía sobre África oriental, y particularmente de la costa, se suele ubicar el origen y la formación de la cultura swahili a partir del siglo VIII. Siguiendo el proceso de lo que se ha llamado la "expansión bantú", es difícil apreciar que haya habido grupos bantú hablantes que llegaran a la costa oriental antes del primer milenio de nuestra era. Esto significa que dicha expansión fue rápida, pero que se realizó cumpliendo ciertos ciclos que no se desarrollaron linealmente (ni en el tiempo ni en el espacio). Durante los primeros periodos de la edad de hierro, la zona donde pudo darse un desarrollo con una densidad de población importante, estaría ubicada a 1 300 km o más de la costa.⁶ Al mismo tiempo, la mayor parte de los dos tercios de la región (Uganda, Ruanda, Burundi, Tanzania, Kenia y parte de Sudán y la zona de Zaire, al este de la selva del Congo) estaba ocupada por grupos bantú, en tanto que al norte de ésta, como ya lo hemos señalado, se encontraban otros cuatro grupos lingüísticos.

La cerámica de la temprana edad del hierro parece sugerir que los grupos bantú fueron los primeros agricultores de la edad del

⁵ Steven Feierman, "Economy, Society and Language in Early East Africa", en Philip Curtin, Steven Feierman et al. (comps.), *African History* (Londres, Longman, 1981), p. 124.

⁶ Roland Oliver, "The East African Interior", en Roland Oliver (comp.), *The Cambridge History of Africa*, vol.3, c.1050-1600 (Cambridge, Cambridge University Press, 1977), p. 622.

hierro, en la mayor parte del este y sur de África. Donde quiera que se haya encontrado esta cerámica, como parte de una secuencia estratificada, se la asocia con la primera evidencia del trabajo del hierro.⁷ En la región montañosa de Kenia no se ha encontrado ninguna evidencia de una tradición temprana perteneciente a la edad del hierro.

En el centro y oriente de Kenia y el noreste de Tanzania se ha identificado una tradición de la temprana edad del hierro, basada en una cerámica que se identificó por primera vez en el sitio de Kwale, en las montañas Digo, junto a Mombasa. Es interesante la afirmación⁸ de que la lengua que hoy en día se habla allí, el giryama, sea la que guarda una relación más estrecha con el ancestral swahili, que se hablaba a lo largo de la costa norte y sur de Mombasa, antes de que se extendiera como *lingua franca* en toda la región de la costa. Pero todavía no existe una evidencia arqueológica que nos permita afirmar que esta tradición practicada en Kwale se extendiera hacia la costa. Sitios de alfarería Kwale han sido encontrados en las laderas de las montañas de Pare y Usambara. De todas maneras, se afirma la evidencia de la penetración agrícola y de asentamientos por parte de los ancestros de los grupos bantú del noreste (pare, chaga, giryama, digo, etc.), en un periodo comparable con los primeros asentamientos de los bantú de la zona interlacustre.

En su estudio léxico-estadístico sobre las lenguas bantú de África oriental, D. Nurse y Gerard Philippson⁹ ubican cuatro grandes grupos de bantú hablantes en la zona: lacustre, noreste, thagicu y chaga-davida. Al grupo noreste —el que más nos interesa porque en él se ubica el swahili— los autores lo consideran históricamente como un conjunto de pueblos que se movía al norte y al este de África oriental, partiendo de un punto en el oeste o sudoeste. Este grupo se subdivide, a su vez, en tres sub-grupos: “tanzania occidental”, “ruvu mayor” y “costa” (sabaki, pare y saghala, respectivamente). El sabaki está constituido por el pokomo, el mijikenda y el swahili. Entre los dialectos del mijikenda están el giryama, el chonyi y el digo-segeju. Según Nurse y Philippson, los dialectos del swahili

⁷ *Ibid.*, p. 623.

⁸ *Ibid.*, pp. 623-624.

⁹ Derek Nurse y Gerard Philippson, “The Bantu Languages of East Africa: A Lexicostatistical Survey”, en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania* (Oxford, Oxford University Press, 1980), pp. 26-27.

(tikuu, mvita, unguja) y del mijikenda son homogéneos, en tanto que el pokomo es más periférico con interferencia del galla, y lógicamente hay una mayor influencia del galla en el norte. Las cifras que estos lingüistas obtienen para el pokomo y los dialectos del swahili del norte no son más altas que las que obtienen para el pokomo y los dialectos del sur. Los datos arqueológicos respecto de la cerámica kwale parecen coincidir con los datos provenientes de los estudios léxico-estadísticos sobre las lenguas bantú de África oriental; siendo más convincentes estos últimos, en cuanto a mostrar la relación lingüística. Si la datación de la alfarería kwale de -1100 y -1260 es exacta —sin entrar a discutir el hecho de que estos datos significarían que la expansión bantú fue mucho más temprana de lo que los historiadores han pensado, o bien que la difusión de los estilos de cerámica no está relacionada directamente con la expansión bantú— se podría plantear la hipótesis de que el swahili tuvo su origen en esta zona bajo la forma de un protoswahili, hacia el último milenio antes de nuestra era, y que los grupos bantú se extendieron desde esta zona hacia el norte de la costa por desplazamientos, con lo que el swahili llegó a ser la lengua ancestral de los asentamientos que se ubicaron allí, incluso antes de que la costa oriental se abriera al comercio a través del océano Índico.

Según Sheriff, la evidencia arqueológica señala que durante los primeros siglos de nuestra era se produjo una rápida penetración en el interior de la costa de grupos que usaban el hierro y que probablemente asimilaron a la población que estaba localizada en la costa. Estos grupos muy bien pudieron haber subido hasta el corredor de la costa, desde el sur de las áreas de Pare y Kwale, detrás de Mombasa. Y a mediados del primer milenio de nuestra era parece que se movieron hacia arriba de la costa, hacia una región tan distante como Barawa y sobre el corredor del Pangani hasta el norte de Pare y la región del Kilimanjaro. Dichos grupos pudieron haber sido agricultores, como los cuchitas de la última edad de la piedra.¹⁰

Aproximadamente desde el segundo siglo (aunque ya hacia finales del primero algunos puntos en el norte sobre la costa se habían convertido, si bien en pequeña escala, en puntos periféricos

¹⁰ Á.M.H. Sheriff, "The East African Coast and its Role in Maritime Trade", en Mokhtar (comp.), *General History of Africa, II* (Paris, UNESCO, 1981), p. 555.

del comercio entre el océano Índico y el mar Rojo), árabes del sur la península arábiga y persas iniciaron un activo comercio con el sur de la costa oriental, siguiendo los vientos monzones.

Se supone que para este periodo ya existían asentamientos dispersos de grupos bantú a lo largo de la costa, que no lograron construir una unidad económica sino que constituían una serie de pueblos-mercado, cada uno con su propio jefe, y con apenas un escaso intercambio con el interior. Por lo mismo, debe suponerse también la existencia de una o más lenguas bantú en la costa. Según Yared Magori Kihore hay documentos históricos que sugieren la existencia de una lengua costera nativa ya en el primer siglo a.C.¹¹ Esta observación plantearía una reconstrucción histórica más temprana de los pueblos de la costa y de la lengua llamada swahili. La existencia del término *swahili*, usado por primera vez en el siglo XIV por el historiador árabe Ibn Batuta, ha llevado a desviár, en no pocos historiadores y sociolingüistas, una reconstrucción histórica de esta lengua bantú; las cronologías que se han establecido parecen estar afectadas por el origen mismo del término swahili. Esta apreciación la hace también Magori, quien afirma que el uso de este término en la época de auge de la influencia árabe en la región, ha hecho pensar a algunos que fue en esta misma época cuando empezó a formarse un pueblo costero con tal lengua.¹²

Respecto del tema que nos interesa analizar, la relación entre lengua y poder, es indudable que el estrechamiento de las relaciones entre el interior y la costa a través de la expansión y asimilación de las redes comerciales regionales del interior con las de la costa, marcó la extensión del swahili como *lingua franca*. Podemos decir que la expansión del comercio de larga distancia en toda la zona oriental (tanto en la costa como en el interior) fue también la expansión de la lengua swahili, la cual se convirtió así, en sentido estricto, en una *lingua franca*.

Si bien, como señala Whiteley, en los primeros relatos de las caravanas que penetraron hacia el interior, desde aproximadamente 1824 (cuando el gobernador de Zanzíbar financió una expedición hasta la región de los ñamuezi, la cual regresó con toneladas

¹¹ Yared Magori Kihore, "Tanzania's Language Policy and Kiswahili's Historical Background", en *Kiswahili*, vol. V, 46, núm. 2 (septiembre, 1986), p. 56.

¹² *Ibid.*, p. 56.

de marfil) no hay evidencias directas del uso del swahili, sí se dice que estas caravanas llevaban gente de la costa que dominaban esta lengua. Esto es una evidencia del uso del swahili en el comercio.¹³ Además, se podría suponer que los ñamuezi, que extendieron sus redes regionales de comercio hasta la costa, tenían ya un cierto conocimiento de la lengua para la comunicación y el intercambio en las rutas comerciales. Es necesario tener en cuenta que hubo otras lenguas que tuvieron importancia para el comercio: en la ruta del sur, la lengua utilizada fue el yao; en la meseta occidental, la más importante fue el ñamuezi y particularmente en una forma dialectal, el kirugaruga. Los préstamos lingüísticos favorecidos por el comercio, se dieron igualmente entre lenguas diferentes al swahili.¹⁴ Sin embargo, la fuerza con la que penetraron los comerciantes árabes desde la costa y el hecho de que los grupos localizados a lo largo de las rutas por donde pasaban las caravanas fueran bantú hablantes —aunque con cierta diversidad lingüística— hace suponer que el swahili encontró condiciones más favorables que las otras lenguas para imponerse como *lingua franca*.

La política lingüística de Alemania en Tangañica

La formación social colonial que surgió bajo el periodo de dominio alemán, nació integrando elementos de las formaciones sociales ya existentes. El poder colonial no pudo organizarse sin antes resolver el difícil problema de la comunicación lingüística con la población local. Las compañías comerciales alemanas ya habían penetrado en el territorio a través de las rutas de comercio —antes controladas por los comerciantes árabes— utilizando grupos que hablaban swahili. Fue así como el estado colonial desde su formación —desde 1885 hasta 1907— se organizó considerando los elementos de las formaciones sociales anteriores y que adaptó a sus propias necesidades. Uno de estos elementos fue la lengua swahili, que fue promovida como lengua de la administración y del aparato escolar.

¿Cómo explicar esta política lingüística? Las decisiones se to-

¹³ W. Whiteley, *Swahili: The Rise of a National Language* (Londres, Methuen & Co. Ltd., 1969), p. 49.

¹⁴ John Iliffe, *A Modern History of Tanganyika* (Londres, Cambridge University Press, 1979), pp. 79-80.

maron como parte de una política colonial global y, por lo tanto, no fueron un fenómeno aislado.¹⁵ El uso de una lengua aborigen actuó como elemento fundamental de una política colonial que veía más allá de la cuestión de las lenguas. La política lingüística de Alemania en Tangañica respondió a la necesidad de formar un estado colonial (una prolongación, hasta cierto punto, del estado alemán), de acuerdo con un régimen de administración directa en el contexto de una situación de crisis económica en el país imperialista. La implantación de un régimen semejante por parte de un país con problemas en su balanza de pagos, como era Alemania, tendría en cuenta, por un lado, la necesidad de desarrollar una política colonial que permitiera que la explotación al máximo de la fuerza de trabajo africana contribuyera a pagar los gastos de funcionamiento de la administración colonial, asegurando una ganancia a las compañías alemanas y, por el otro, quizás por la misma razón financiera, promover la construcción de una maquinaria burocrático-militar basada más en el reclutamiento de personal (para los niveles medios y bajos del aparato administrativo y de una fuerza militar y policial) entre los nativos. En 1896, había solamente 37 administradores alemanes en Dar es Salaam y 85 en el resto del territorio; administración débil y de hecho en manos de militares. En los centros administrativos, el oficial distrital, el *bersirksamtmann*, concentraba amplios poderes.¹⁶

Esta política estuvo determinada por una condición interna en la formación social colonial: la existencia del swahili como *lingua franca* desde hacia varios siglos. El hecho de que esta lengua estuviera asociada a una cierta burguesía comercial árabe-swahili, que no sólo controlaba el comercio en la costa sino las principales rutas comerciales hacia el interior del territorio —que, como hemos visto, fueron después utilizadas por las compañías comerciales alemanas— desempeñó un papel fundamental en la decisión que tomaron las autoridades alemanas para usar el swahili. Esta misma burguesía comercial, a pesar de un periodo de resistencia, no sólo le cedió el paso a las compañías alemanas a través de acuerdos y del

¹⁵ Sherida Althehenger Smith, "Language Planning and Language Policy in Tanzania during the German Colonial Period", en *Kiswahili*, vol. 48, núm. 2 (septiembre, 1978), p. 74.

¹⁶ Jean F. O'Barr, "The Evolution of Tanzanian Political Institutions", en William M. O'Barr y Jean F. O'Barr (comps.), *Language and Politics* (La Haya, Mouton & Co., Publishers, 1976), p. 36.

control alemán sobre el territorio, sino que también aportó personal (oficinistas, empleados menores del servicio público, intérpretes, maestros, agentes políticos como los *akidas*, etc.), para el funcionamiento del aparato administrativo colonial. Así, Alemania aplicó el sistema administrativo creado por los árabes. Los *akidas*, quienes eran árabes y africanos, pasaron a ser asistentes del oficial distrital alemán, hablaban la lengua local y el swahili, además, contaban con una educación básica; llegaron así a convertirse en intermediarios entre los administradores coloniales y las poblaciones locales.¹⁷ Los *akidas*, salidos de las escuelas del gobierno, eran nombrados ante la ausencia de jefes con cierto apoyo en los distritos; debajo de éstos se encontraban los *jumbes* o jefes de las aldeas o poblados más pequeños.¹⁸ A menudo algunos jefes que no hablaban swahili eran rechazados por la administración colonial. Este sistema que comenzó implantándose en la costa se extendió posteriormente a varios distritos del interior.

La política lingüística colonial, si se quiere, adopta el carácter de factor extraeconómico, junto con el uso de la fuerza (coerción extraeconómica) y las alianzas con grupos dominantes locales, a fin de alcanzar la extracción de una fuerza de trabajo y generar una producción campesina de cultivos de exportación.¹⁹ La economía colonial provocó una diferenciación entre regiones exportadoras y regiones importadoras de fuerza de trabajo migrante. La movilidad de esta fuerza de trabajo supuso un intercambio lingüístico no sólo entre los mismos trabajadores de diversos orígenes etnolingüísticos, sino también entre éstos y los oficiales y capataces de las empresas y plantaciones. La difusión que ya había alcanzado el swahili como *lingua franca* en el comercio interregional —a través de las rutas que conectaban la costa con el interior— posibilitó este intercambio lingüístico, en la medida en que ciertos usos del swahili se habían generalizado.

Al haberse fijado un alto estándar educativo para el servicio en la administración, al que no respondían ni las escuelas de las misiones ni las escuelas coránicas, se hizo necesario elegir una lengua

¹⁷ *Ibid.*, pp. 56-57.

¹⁸ Iliffe, *op. cit.*, p. 209.

¹⁹ Lionel Cliffe, "Rural Class Formation in East Africa", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 4, núm. 2 (enero, 1977), p. 203.

para la instrucción, y esa selección recayó en el swahili. Pero éste no sólo se constituyó en la lengua para la instrucción educativa sino también pasó a ser la lengua "oficial" del servicio militar.

Estos cambios presionaron para que se produjera una apertura hacia el swahili por parte de las misiones que se oponían a su uso como lengua de instrucción y evangelización. Esta apertura le aseguraba a las mismas una mayor influencia sobre la población local, al mismo tiempo que ponía en buenos términos sus relaciones con las autoridades coloniales. Por otro lado, las contradicciones entre las autoridades coloniales y las misiones —particularmente con las misiones evangélicas luteranas que se oponían a la difusión del swahili y, anteriormente, también al uso del alemán— en torno a la política lingüística alemana, pues éstas relacionaban el swahili con el islam, empezaron a resolverse, aun cuando no de manera absoluta. Un factor importante que contribuyó al cambio de posición por parte de las misiones fue la amenaza que representaba para éstas el islam. El islamismo se impartía en las escuelas, a las cuales asistían principalmente miembros de esta religión y, además, los miembros de los niveles bajos del servicio civil eran rechazados entre aquellos que asistían a las escuelas de gobierno.²⁰ Una posición de apertura hacia el swahili podía asegurarle a las misiones una mayor influencia sobre la población, al mismo tiempo que contrarrestaba la del islam. Así pues, las misiones modificaron un tanto su posición; en su interior existía un sector más lúcido que consideraba que sin el swahili, el elemento progresista entre sus seguidores sería dejado atrás.

En la discusión que se desarrolló en Alemania estuvieron comprometidas tanto las autoridades coloniales alemanas como las corporaciones de comercio, los lingüistas y la misión protestante alemana (compuesta por varios grupos misioneros). Básicamente se presentaron tres posiciones: a) favorecer ampliamente el uso de la lengua alemana, como símbolo del dominio alemán y un sentimiento en contra del uso de las lenguas locales, en cuanto su uso podría conducir a despertar un sentimiento nacional antialemán; b) el favorecimiento del uso de las lenguas "vernáculos", como lengua, según la concepción de la misión protestante alemana está constituida en una parte fundamental por factores étnicos comu-

²⁰ Smith, *op. cit.*, p. 79.

nes; los grupos étnicos fueron creados por Dios con sus costumbres, lenguas y carácter y eso no debía ser destruido por una manipulación artificial, y c) la posición sustentada por Carl Meinhof, lingüista especializado en lenguas africanas, quien argumentaba que el conocimiento de la lengua alemana por parte de los africanos, quienes así serían capaces de leer los periódicos alemanes y oír las conversaciones en alemán, se utilizaría para que los africanos le enseñaran a su gente los planes de los alemanes y les mostraran las situaciones moral y política de Alemania. Meinhof sostenía que los empleados del servicio civil de las colonias debían aprender las lenguas locales y que el alemán sólo debería enseñarse a unos pocos individuos.

Estos temores contrastaron con la realidad. Los primeros intentos que se hicieron en las escuelas del gobierno colonial en Tangañica, por utilizar el alemán como medio de instrucción, fracasaron rotundamente.²¹

Es imprescindible mencionar las reformas que empezaron a introducir en el swahili las autoridades coloniales. Una de estas reformas tuvo que ver con la ortografía y su objetivo era eliminar la excesiva influencia del árabe.

La política lingüística había contribuido, así, al desarrollo y a la expansión del swahili. La relación entre la política colonial general y la política lingüística, la que había entre lengua y poder, quedó firmemente establecida durante ese primer periodo de colonialismo. El swahili adquirió así un estatus indisputable, por lo menos entre las lenguas locales. Analicemos ahora qué cambios o qué continuidad se da en la política lingüística de Gran Bretaña respecto de lo anterior.

Administración indirecta y política lingüística

Luego de la derrota alemana en la primera guerra mundial, Gran Bretaña obtuvo las colonias alemanas, bajo la forma de mandato territorial, a través de la Liga de las Naciones; pero, de hecho, Tangañica fue incorporada como colonia. Así el 1 de febrero de 1920, la antigua colonia alemana pasó a ocupar un lugar en el imperio.

²¹ *Ibid.*, p. 78.

Un mandato británico, acordado en julio de 1922, le dio a Gran Bretaña plenos poderes de legislación y administración.²²

Para responder a la pregunta de cuáles son los cambios que se produjeron en la política lingüística colonial cuando el estado colonial pasó de manos de la burguesía monopolista alemana a la burguesía británica, es indispensable analizar los cambios que se presentan en el estado colonial. Gran Bretaña no modificó inmediatamente la política lingüística aplicada por Alemania en el territorio colonial puesto que, por un lado, se encontró con un hecho lingüístico indisputable: ya había una lengua local que servía para la instrucción y que era de uso corriente en la administración colonial; por otro, Gran Bretaña no procedió de golpe a una reorganización inmediata del estado colonial, sino que durante los primeros años mantuvo la división administrativa en distritos y siguió utilizando como agentes a los *akidas*. La situación cambió cuando Gran Bretaña adaptó su política lingüística a su política colonial global, en particular, al régimen de la administración indirecta, implantado en Tangañica a partir de 1926.

Sobre el concepto de administración indirecta

En un sentido general, la administración indirecta fue el ejercicio o la práctica de la administración colonial a través de autoridades locales llamadas tradicionales. Esta concepción propia de la política colonial, antítesis de la doctrina de la asimilación, está fundamentada en el criterio de que el mejor método de administración colonial era el uso de las instituciones nativas existentes. Por lo menos en lo que respecta a su formulación teórica inicial, por parte de los franceses, la administración indirecta sería así un sistema dinámico de gobierno local.²³ Brevemente podríamos definir cómo la administración indirecta o gobierno a través de los jefes locales; según la apreciación de Coulson, fue un intento de gobernar un país por medio de los jefes locales o, al menos, de darles la idea de que eran sus jefes quienes gobernaban el territorio.²⁴

²² Iliffe, *op. cit.*, p. 247.

²³ Kenneth Ingham, *A History of East Africa* (Londres, Longman, 1962), p. 299.

²⁴ Andrew Coulson, *Tanzania a Political Economy* (Oxford, Clarendon Press, 1982), p. 94.

Pero el régimen de la administración indirecta implicaba algo más que eso y no se puede entender sino a partir de una caracterización del estado colonial en su conjunto, de la organización del poder colonial. En Tangañica la puesta en práctica de la versión británica de ese régimen, tuvo que tomar en cuenta la peculiaridad de que ese territorio era una ex colonia alemana. El estado colonial, ahora bajo el control de la burguesía metropolitana británica, mantuvo todavía durante los primeros años, particularmente durante la administración civil de sir Horace Byatt, algunos elementos de la forma de administración anterior: los *akidas* y la división territorial en distritos;²⁵ pero, al mismo tiempo, se introdujeron algunos elementos, como el Consejo Ejecutivo, introducido en 1920, que tenía el carácter de órgano asesor del gobernador y estaba compuesto por miembros oficiales y/o elegidos (composición que se mantuvo hasta 1939).

Sin embargo, el aparato administrativo en sus niveles más altos se conformó con personal de expatriados o con elementos educados en las mejores escuelas y que tenían dominio del inglés. La administración indirecta, que se concretó en la creación de las autoridades nativas —lo cual se expresó con la consigna de “buscar al jefe”— fue una práctica de ingeniería social que modificó la geografía política del territorio. Ellos tenían el poder y crearon una nueva geografía política.²⁶ El concepto de “etnia” o “tribu”²⁷ estuvo en la base de la puesta en práctica de este sistema. En cierta forma, se trató de la construcción de un nuevo *espacio colonial*. Aquí se encuentra la contribución máxima de Donald Cameron (gobernador desde 1926 hasta 1931): la política de la administración indirecta, la construcción de sistemas conciliares para pueblos sin estado.²⁸

Es en esta forma de organización del poder colonial y de reor-

²⁵ J. Clagett Taylor, *The Political Development of Tanganyika* (Londres, Oxford University Press, 1963), p. 43.

²⁶ Iliffe, *op. cit.* p. 324.

²⁷ La antropología británica, que pensaba en las sociedades aborígenes africanas en términos de “tribu”, sustentaba la teoría de la administración indirecta de Lorde Lugard y Donald Cameron. Los términos “tribu” y “tribalización” aparecen en este trabajo sólo cuando los utiliza algún historiador al que se hace referencia en algunos apartados, y en general, aparecen entre comillas, señalando nuestra distancia de la llamada ideología del tribalismo. A propósito, véase una crítica a esta ideología en el artículo de Archie Mafeje, “The Ideology of ‘Tribalism’”, en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 9, núm. 2 (agosto, 1971), pp. 253-261.

²⁸ Iliffe, *op. cit.*, p. 323.

ganización del estado bajo el sistema de la administración indirecta —en la cual el estado alcanzó una relativa autonomía con respecto de la base económica de la formación social colonial— donde encontramos la lógica de la política y prácticas lingüísticas de Gran Bretaña. Al imponer la administración indirecta promovió la consolidación del *bilingüismo*.

La correlativa autonomía del estado colonial tuvo que ver con la relativa importancia económica que el territorio de Tangañica ocupaba en el conjunto de la región de África oriental. En este sentido, la adopción de una política según el modelo de África occidental —pequeña propiedad y producción campesina—, lo mismo que las contradicciones con los colonos, se reflejaron en dos sistemas diferentes de control político.²⁹

De todas maneras, las autoridades locales debían contribuir a garantizar el control político (entre sus funciones se encontraba mantener el orden) y, por otra parte, cumplían una función económica: recolectar el impuesto garantizando la apropiación de un excedente por medio del financiamiento del aparato administrativo colonial. Además, en cierta forma debían asumir la calificación de la fuerza de trabajo nativa a través de las escuelas de las autoridades nativas. El régimen de la administración indirecta por medio de la política de “tribalización”, mediatizó el proceso de formación de las clases sociales en el espacio colonial.

Estado colonial y práctica lingüística.

Aparato administrativo y práctica lingüística

Si el swahili fue la lengua de la administración colonial bajo el dominio alemán —con la peculiaridad de haber sido más un elemento de comunicación y/o control político que un factor que permitiera ascender en la administración—, en esta etapa pasó a ser una lengua subordinada respecto del inglés, que era la lengua del poder colonial. En el plano de la administración cumplió la función específica de ser, además de vehículo de instrucción en la escuela, un medio

²⁹ Walter Rodney, “The Political Economy of Colonial Tanganyika 1890-1930”, en M.H. Y. Kaniki (comp.), *Tanzania Under Colonial Rule* (Londres, Longman, 1980), p. 148.

de comunicación desde los niveles más altos —incluido el gobernador— hasta los más bajos.

Si bien, durante los primeros años Gran Bretaña mantuvo ciertas formas de la anterior estructura administrativa (distritos), así como el sistema de servicio civil incluso con el trabajo de los *akidas* (jóvenes educados en swahili), reclutó su personal para el servicio civil, sobre todo en los niveles medio y bajo, entre los nativos egresados de las escuelas de las misiones inglesas —particularmente de la UMCA que contaba con el St. Andrew's College en Kiungani, Zanzíbar— donde se impartía una educación en inglés y en swahili. Gran Bretaña encontró en India otra fuente para reclutar oficinistas con dominio del inglés.

Bajo el dominio británico, el inglés pasó a ser la lengua dominante en los niveles medio y alto de la administración colonial; el swahili ocupó un lugar secundario, por lo menos en lo que respecta al estado colonial y sus aparatos ideológicos. El inglés tuvo predominio en los órganos de carácter consultivo, como el Consejo Legislativo y el Consejo Ejecutivo, incluso hasta después de la segunda guerra mundial, y ese dominio se extendió aun en los niveles distritales y en el sistema del servicio civil. Sin embargo, al mismo tiempo se daba el uso del swahili en el nivel distrital, ya que ésta le facilitaba la función administrativa de control y supervisión a los oficiales distritales, los cuales podían tener un conocimiento del swahili mayor que el de las lenguas locales ("vernáculos") o en su defecto podían utilizar un intérprete. Cuando un distrito podía abarcar más de una unidad etnolingüística, el uso del swahili impedía cualquier rivalidad respecto de cuál lengua usar. Según Whiteley, este último fue uno de los factores que influyó para adoptar el swahili como lengua durante la administración colonial británica.³⁰

Cuando ingresaron miembros por elección a los consejos distritales, el conocimiento o no del swahili constituyó un criterio decisivo en su nombramiento. Los arusha suponían que el nombramiento de jefes que tuvieran conocimiento del swahili les daría a ellos un margen más amplio para tratar con el gobierno británico.³¹ Por

³⁰ Wilfred H. Whiteley, "Some Factors Influencing Language Policies in Eastern Africa", en Joan Rubin y Bjorn H. Jernudd (comps.), *Can Language Be Planned?* (Honolulu, The University Press of Hawaii, 1971), pp. 142-143.

³¹ Jean F. O'Barr, "Language and Politics in Tanzanian Governmental Institutions",

otro lado, los consejos locales llevaban a cabo sus discusiones en las lenguas vernáculas.

Vemos así cómo se impuso una práctica bilingüe, que refleja el tipo de reorganización del estado colonial. La afirmación de Coulson de que los británicos tomaron la decisión de continuar usando el swahili como la lengua de la administración y de las cortes es cierta, pero solamente para los primeros años. En realidad lo que Gran Bretaña impulsó fue el *bilingüismo*, con el inglés como lengua dominante de la administración, de la educación y de la ley.

El Consejo Ejecutivo inicialmente estuvo compuesto por cuatro miembros oficiales, que a su vez eran jefes de departamentos del gobierno colonial; este consejo no fue abolido sino hasta 1960. Ni en el Consejo Ejecutivo ni en el Consejo Legislativo había participación de los nativos, y fue sólo hasta 1945 cuando se nombraron los primeros africanos para el Consejo Legislativo. Las líneas que marcaban estos dos consejos, como órganos de poder colonial, se constituían al mismo tiempo en líneas y prácticas lingüísticas diferentes. Incluso, los africanos que se incorporaron en el Consejo Legislativo no alteraron la situación lingüística del mismo, porque al conocer el inglés podían participar en las deliberaciones del Consejo. Esto no estaba explícito en la orden que establecía el Consejo Legislativo; no obstante, las autoridades coloniales eventualmente intentaron que los miembros no oficiales fueran aquellos que tuvieran suficiente conocimiento del inglés.³²

Así, la política lingüística en el Consejo Legislativo limitaba las discusiones y los debates al idioma inglés. Según Cameron —el principal impulsor del Consejo— era imposible encontrar un africano que tuviera el suficiente dominio del inglés como para cumplir adecuadamente con las obligaciones del Consejo. Éste estaba compuesto por 24 miembros, de los cuales aproximadamente 14 eran miembros oficiales y no más de 10 se encontraban en la categoría de no oficiales. La selección de estos últimos no representó un problema fácil, de resolver, en cuanto los criterios que habían de considerarse para su nombramiento. Para Cameron era muy importante tanto la experiencia de éstos como que le garantizaran el apoyo de la no oficialidad (propietarios de plantaciones, banque-

en William M. O'Barr (comp.), *Language and Politics* (La Haya, Mouton & Co., Publishers, 1976), p. 80.

³² Taylor, *op. cit.*, p. 42.

ros, etcétera). Estos criterios se reflejaron en las características nacionales de esta parte del Consejo: sus miembros eran británicos e indios. Esto definió, al mismo tiempo, una decisión lingüística: el idioma a usar en el Consejo Legislativo fue el inglés.

Aparato jurídico y práctica lingüística

El aparato jurídico de la administración colonial británica, parte esencial del estado, reflejó en su práctica lingüística e incluso en sus funciones, la política colonial que se concretó en el sistema de la administración indirecta.

Se dividía en dos tipos de cortes: la alta corte y la corte nativa o local. La peculiaridad de este sistema jurídico era que la primera formaba parte de la estructura administrativa judicial, en tanto que las cortes locales estaban fuera de esta estructura, pero formaban parte de la administración en el nivel distrital. Además de ejercer funciones administrativas, ejecutivas y financieras, las autoridades locales administraban justicia.

La alta corte, que correspondía al modelo de las cortes inglesas, aplicaba en la mayoría de los casos la ley británica y tenía como lengua oficial el inglés. Mientras que en las cortes locales los asuntos eran atendidos en las lenguas locales o en swahili, pero los registros oficiales se llevaban en inglés.

Escuela y política lingüística

Durante la administración británica la escuela, como aparato ideológico, se convirtió en el centro de la política y de las prácticas lingüísticas del estado colonial. La política colonial británica contradijo en la práctica los términos del mandato territorial que había recibido y también el estatus posterior de territorio en fideicomiso, instrumentando el régimen de la administración indirecta. Estas figuras jurídicas —por lo menos en el papel— promovían un “progreso” de la población africana en sus propias líneas, pero de hecho impidieron el desarrollo de una conciencia nacionalista. Como fue explícitamente reconocido por la propia administración colonial, era necesario impedir el surgimiento de un sector o de

una élite de africanos que cuestionara el control del estado. Así, la educación se convirtió en el arma más poderosa en la batalla por ganar la mente de los colonizados.³³

El criterio de desarrollo "en sus propias líneas" se concretó en la existencia de tres instrumentos educativos: una escuela para europeos, otra para asiáticos y una más para africanos. Lo anterior reflejaba: a) una división racial; b) la división social del trabajo en el seno de la formación social colonial, y c) una dinámica nueva de formación y de reproducción de las clases sociales. La política educativa colonial tenía como base el principio de la "educación para la adaptación",³⁴ aplicado ya en Estados Unidos en la educación de la población de los campesinos con raíces en África; en 1924, ese principio fue propuesto en Tangañica por la Comisión Phelps-Stokes. Es importante anotar que hacia la década de los años veinte, la instrucción en cuestiones agrícolas era el núcleo de los programas educativos. Esta comisión consideraba la lengua como el vehículo más importante para la "adaptación" y veía las lenguas locales como particularmente valiosas. En este sentido, recuerda la posición asumida por las misiones y, en particular, la doctrina de la *Volkmission* durante el periodo alemán.³⁵

En 1926, la instrumentación de la administración indirecta coincide con la reorganización del sistema educativo y la creación de las escuelas aldeanas, donde se impartía educación durante un periodo de cuatro años, utilizando como lenguas de instrucción las lenguas vernáculas y el swahili. Durante este mismo periodo se fundaron las escuelas centrales. La depresión de los años treinta afectó la expansión escolar y hacia finales de esa década apenas si se conoce la existencia de un colegio público en Tabora. Luego de 1938, se produjo una expansión en la educación secundaria; para esta fecha existía un total de cuatro colegios y en ellos el proceso de enseñanza continuaba durante cuatro años más, de los cuales los dos primeros tenían como lengua de instrucción el swahili mien-

³³ Coulson, *op. cit.*, p. 83.

³⁴ Este principio responde a la concepción de una educación que esté de acuerdo con las condiciones "naturales" y "normales" de los nativos, con sus "capacidades mentales" y con su economía "natural".

³⁵ John White, "The Historical Background of the National Education in Tanzania", en Edgar C. Polomé y C.R. Hill (comps.), *Language in Tanzania* (Oxford, Oxford University Press, 1980), p. 264.

tras que los otros dos se impartían en inglés. El propósito del gobierno colonial era producir un número suficiente de empleados oficiales de nivel bajo, para manejar la administración local.³⁶

En cuanto a los cambios de la situación lingüística en el aparato educativo es necesario que consideremos, por ejemplo, la situación de las lenguas vernáculas. Hacia 1945, éstas habían desaparecido del sistema educativo, tanto del oficial como del no oficial. Así, los resultados que se iban logrando con la política lingüística en la educación eran, precisamente, la consolidación de un bilingüismo. En éste sentido no es clara la afirmación de que el swahili fuera la lengua de la administración colonial.³⁷ El acceso a la educación secundaria, por ejemplo, se constituyó en un objetivo. Ante un sistema educativo discriminatorio y eurocentrista, lograr el ingreso a la educación secundaria tropezaba con el obstáculo del inglés. Este idioma se estudiaba como asignatura a partir del quinto grado y no fue sino hasta 1956 cuando fue incluido como tal desde el tercer grado. El conocimiento del inglés se convirtió así en la clave para acceder a la educación secundaria. El examen de selección para ingresar a ese nivel era en inglés y consistía principalmente en preguntas tipo ensayo. En la secundaria el idioma de instrucción era el inglés y las solicitudes y entrevistas de empleo normalmente también se hacían en inglés. En algunas escuelas era mal visto el uso de las lenguas vernáculas o el swahili durante las horas de clase.³⁸

Una medida que muestra la relación entre la política lingüística, la política educativa y el sistema de la administración indirecta es la expedición, en 1927, de conservar la Ordenanza sobre Educación y Registros, que fue instrumentada en 1928. Esta acta definía las condiciones que debían cumplir las escuelas para recibir ayuda del gobierno; entre éstas se encontraban: la utilización del swahili, contar con personal suficiente, profesores calificados y un número aceptable de estudiantes. Esta medida puede entenderse como el intento de lograr un control sobre las escuelas de las misiones, más que como una reivindicación del swahili. De todas maneras, la ad-

³⁶ Mohamed Abdulaziz, "The Ecology of Tanzanian National Language Policy", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (comps.), *Language in Tanzania* (Oxford, Oxford University Press, 1980), p. 141.

³⁷ *Ibid.*, p. 143.

³⁸ White, *op. cit.*, p. 269.

ministración colonial reafirmó al swahili como lengua de instrucción en la educación primaria. Según el criterio de Abdulaziz, esta legislación fue el paso más significativo hacia una mayor consolidación de la posición del swahili.³⁹ Desde nuestro punto de vista, la lógica de esta legislación se fundamenta en la aplicación de una política lingüística que promovía el *bilingüismo*, y que desfavoreció al estatus anterior alcanzado por el swahili. Esto queda claro, en la aplicación del Memorándum sobre Educación Nativa a través de la conferencia sobre educación realizada en Dar es Salaam en 1925, luego de las visitas y recomendaciones de la Comisión Phelps-Stokes. Entre las condiciones establecidas en el memorándum para el reconocimiento de las escuelas de las misiones, estaba la inclusión del swahili como lengua de instrucción en la educación primaria y del inglés en la educación secundaria.⁴⁰

La estandarización del swahili

La política educativa colonial impulsada por los británicos fungió también como un factor importante para el desarrollo del swahili, pues durante la administración británica se abrió el camino hacia su estandarización. Esto se convirtió en una necesidad imperiosa, dado el uso de la lengua en la administración y en la educación.

La política educativa colonial propugnaba la adopción de una lengua vernácula para ser utilizada en el mayor número posible de escuelas en el territorio. La elección recayó, indudablemente, sobre el swahili; sin embargo, la existencia de diferentes variantes dialectales y ortográficas en la misma lengua planteaba la necesidad de proceder a una uniformidad, o definición, de una ortografía y un dialecto comunes.

En una conferencia interterritorial celebrada en Mombasa, en junio de 1928, se oficializó la adopción del dialecto de Zanzibar, el kiunguja, como modelo de la forma estándar del swahili.⁴¹ El

³⁹ Abdulaziz, *op. cit.* p. 141.

⁴⁰ Marcia Wright, "Swahili Language Policy, 1890-1940", en *Swahili*, vol. 35, núm. 1 (mayo, 1965), p. 43.

⁴¹ En general, los lingüistas coinciden en ubicar 14 dialectos en dos grupos (norte y sur): 1) norte: el *chi mimi*, correspondiente a la zona entre Mogadiscio y Chisimaio en So-

kiunguja lo promovió la Universities Mission to Central Africa (Misión de las Universidades para África Central). En general, las misiones tuvieron una destacada participación en la estandarización del swahili y en esta conferencia contaron con representantes, así como también en el Comité Interterritorial que se conformó después.⁴² La decisión no dejó de provocar polémica, a pesar de que en ella pareció haber influido un criterio práctico al adoptarse una forma dialectal que estaba más estrechamente emparentada con las variantes habladas en extensas áreas del interior.⁴³ Los dialectos del norte, en cambio, representan la más temprana tradición escrita que se conoce de la lengua, además de tener la mayor riqueza literaria e histórica escrita.⁴⁴

En síntesis, podemos decir que la política y las prácticas lingüísticas del estado reflejaron una política colonial global y tuvieron su especificidad en el régimen de la administración indirecta y en el bilingüismo. El carácter de clase del estado colonial y del régimen político que se implantó, así como la de los aparatos ideológicos, señalan al mismo tiempo líneas lingüísticas de clase. El conjunto de la política colonial provocó el efecto que trataba de impedir: el surgimiento de un sector o de una élite educada y nacionalista que habría de disputarle el control del estado, asimismo, la política

malia; el kitikuu, hablado entre Chisimaio y Fuma, en Somalia; el kipate, de la isla Pate; el kisiu, a lo largo de la ensenada de la isla Pate; el kiamu, de la isla Lamu; el kipemba, de la isla Pemba; el kimvita, de Mombasa, 2) sur: el kivumba, de la isla Sasihi y la costa sur de Kenia; el kitumbatu, de la isla Tumbahi y norte de Zanzibar; el kihandimu, del sur de Zanzibar; el kiunguja, de la ciudad de Zanzibar; el chimtang'ata, localizado entre Tanga y Pangani; el kimrima, hablado entre Vanga y Kilwa; el kingao, localizado en el sur de Kilwa y la costa de Mogadiscio, Edgar C. Polomé, *op. cit.*, pp. 56-57.

⁴² A propósito véase el artículo de G.W. Broomfield, "The Re-Bantuization of the Swahili", en *Africa*, vol. 4, núm. 1 (enero, 1931), pp. 77-85. Es una respuesta al artículo de K. Roel, "The Linguistic Situation in East Africa", en *Africa*, vol. 3, núm. 2; en su respuesta Broomfield se refiere, aunque de forma muy general, a la participación de las misiones. Broomfield tuvo una participación muy importante en la estandarización del swahili; en su artículo expone su concepción particular de la lengua, según la cual el elemento árabe es una parte esencial de la lengua swahili "A non-Arabic Swahili is a contradiction in terms!...] The Swahili language is Bantu plus an Arabic element", pp. 80-82.

⁴³ Whiteley, *op. cit.*, p. 81.

⁴⁴ Aunque no sea nuestro objetivo hacerlo en este trabajo, consideramos que la adopción del kiunguja requiere una amplia investigación. Aquí se podría estar mostrando el peso de las relaciones de poder en la zona oriental que provocaron cambios desde los enfrentamientos entre Mombasa y Zanzibar, ya durante la primera mitad del siglo XIX. Otros elementos presentes podrían ser la influencia que alcanzaron algunas misiones religiosas y el grado de consolidación del dominio británico en la isla.

lingüística colonial británica al tiempo que subordinaba el swahili a un estatus inferior a la lengua colonial,⁴⁵ el inglés, creó las condiciones para que aquél se convirtiera en medio de comunicación y símbolo del movimiento nacionalista.

Nacionalismo, socialismo y política lingüística

A continuación analizaremos cómo penetró el swahili en el movimiento nacionalista y cómo se convirtió en el medio de expresión de la nueva clase que lideró ese movimiento.

Entre los antecedentes del movimiento nacionalista necesariamente hay que señalar el proceso organizativo que se inició desde los años veinte, cuando surgieron organizaciones de diverso carácter: étnicas, deportivas, artísticas, sociedades mutualistas, civiles, asociaciones de comerciantes, etcétera. Dentro de esta diversidad sobresalen las asociaciones de los empleados del servicio civil, las de los comerciantes y de los maestros, los sindicatos y las cooperativas. En 1922, se funda la Asociación Africana del Servicio Civil del Territorio de Tangañica; en 1936, la Asociación Africana de Comercio y Beneficencia, como una sociedad de beneficio para los comerciantes africanos. La prensa en swahili jugó un papel importante en este impulso organizativo. Por ejemplo, en 1937 surgió el periódico *Kwetu*, abierto a los nativos letrados, que tenía el objetivo de difundir conocimientos entre aquellos que pudieran leer y escribir en swahili.

⁴⁵ Se podría decir que se desarrolló una situación de diglosia. Este concepto fue utilizado por Charles Ferguson para definir una situación relativamente estable donde se presentan dos variedades de una misma lengua, que cumplen distintas funciones con diferentes usos. Una variedad culta o estandarizada, aprendida a través de la educación y utilizada en la comunicación formal y una variedad baja, utilizada en la comunicación informal o coloquial. Más tarde, este concepto ha sido desarrollado para definir una situación donde se superponen ya no solamente dos variedades de una misma lengua sino dos lenguas diferentes. El bilingüismo durante la administración colonial británica se presentaría en una situación diglósica donde el swahili aparece subordinado al inglés (lengua del poder colonial); esto como efecto de la política lingüística. La estandarización del swahili no contradice tal política a pesar de que contribuyó al desarrollo de esta lengua. A propósito del concepto de diglosia véase Francis Britto, *Diglossia: A Study of the Theory with Application to Tamil* (Washington, D.C., University Press, 1986); Joshua Fishman, *Sociología del lenguaje* (Madrid, Ediciones Cátedra, 1988); R.A. Hudson, *Sociolinguistics* (Cambridge, Cambridge University Press, 1980); Rafael U. Niryoles, *Idioma y poder social* (Madrid, Editorial Tecnos, 1980).

Este hecho tiene una importancia fundamental en la situación lingüística, de la que se beneficiaría el movimiento nacionalista. La mayoría de estas organizaciones, o al menos las más importantes hacia esta época, como la Asociación Africana de Tangañica (AAT) fundada en 1929, tenían sus oficinas centrales en Dar es Salaam o en las otras ciudades costeras, donde dominaba la lengua swahili.

La Asociación Africana de Tangañica desarrolló una labor organizativa en grandes extensiones del territorio. En este esfuerzo, la AAT utilizó el swahili aprovechando la difusión que la lengua había alcanzado en estas zonas. La AAT tenía como su lengua de trabajo el swahili, además de que su constitución estaba redactada en esta lengua.⁴⁶

Lo anterior es aún más importante, pues la historia de la AAT refleja una dinámica social propia de Tangañica: la interacción entre las regiones y los grupos sociales (empleados administrativos, miembros del servicio civil, comerciantes, maestros, estudiantes, etcétera) y la relación entre el campo y la ciudad, particularmente entre la capital y las provincias.⁴⁷ El carácter de estas organizaciones al igual que su composición —no ya étnica sino de clases— eran el reflejo de un proceso, si bien lento, de formación de clases al interior de la sociedad colonial. En particular, el movimiento organizativo en las ciudades es, más o menos, la configuración de una clase media urbana. En una sociedad multilingüe que tiene la particularidad de contar con una lengua local de amplia difusión, la misma lengua, por su difusión misma y su relación con el poder, puede pasar a convertirse en “la lengua” de todas las clases.

En Makerere, centro de generación de jóvenes educados —quienes además de su lengua materna tenían un conocimiento tanto del swahili como del inglés—, se formó en 1943 una rama de la Asociación Africana de Tangañica, tomando como base una asociación que habían fundado allí los estudiantes bajo la presidencia de un estudiante zanaki, Julius Nyerere.

En 1954, a proposición de Nyerere, en una reunión celebrada en Dodoma se discutieron las bases de una nueva constitución. En julio del mismo año se llevó a cabo una conferencia donde se debatieron las bases propuestas por Nyerere, las cuales fueron aproba-

⁴⁶ Abdulaziz, *op.cit.*, p. 144.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 405.

das el 7 de julio, fundándose así la Unión Nacional Africana de Tangañica (UNAT), el primer partido político en la historia del territorio,⁴⁸ sobre la base de la Asociación Africana de Tangañica.

En el éxito del movimiento nacionalista con la formación de la UNAT se conjugaron varios factores. Primero, los cambios que se produjeron en un nivel mundial en la época de la posguerra empujaron a las potencias colonialistas dominantes a replantear sus políticas en las colonias. En Gran Bretaña resultaba claro para algunos oficiales y administradores, políticos, académicos e incluso para la prensa, que seguir reteniendo las colonias no era algo económicamente rentable.⁴⁹ Segundo, la economía colonial provocó una diferenciación no sólo social sino también regional dando base, en algunas zonas, a la politización de los conflictos. En Mwanza algunos líderes llegaron al radicalismo de demandar que el gobierno colonial iniciara la preparación de los africanos para la independencia.⁵⁰ Tercero, la influencia del nacionalismo desarrollado en otros países, hasta el punto de que en Tangañica aparece el movimiento nacionalista como una creación deliberada.⁵¹ Cuarto, la existencia de redes de comunicación o cadenas de intercambio comercial que se originan a partir de las zonas de agricultura comercial a las regiones proveedoras de alimentos y de fuerza de trabajo, de las cuales la UNAT supo sacar partido. Quinto, la existencia de una lengua local de amplia difusión, el swahili, que se convirtió en el medio de comunicación política tanto al interior del movimiento nacionalista mismo como entre éste y aquellos sectores de la población sobre los cuales tenía influencia. Este papel del swahili está relacionado con la formación de las clases sociales en el territorio y, particularmente, con la formación de una pequeña burguesía local, la única con posibilidades de liderar el movimiento. Esta relación la ilustra el caso de la región Sukuma donde, en 1945, se había formado una unión que reivindicaba el uso de la lengua sukuma. En los años cincuenta, esta unión llegó a ser influida por la "élite local educada", al ocupar la presidencia Henry Chagula, profesor egresado de Makerere y la secretaría por Paul Bomani, dirigente

⁴⁸ Henry Bienen, *Tanzania: Party Transformation and Economic Development* (Princeton, Princeton University Press, 1967), pp. 21-29.

⁴⁹ Coulson, *op. cit.*, p. 110.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 504.

⁵¹ *Ibid.*, p. 486.

cooperativo. Entre los activistas de la UNAT en esta región se encontrarán más tarde comerciantes, empleados de misiones, ex oficiales de la administración y de la policía, etcétera. Aunque la población sukuma constituye la más numerosa de todas las sociedades locales en el territorio y, por lo tanto, la lengua sukuma cuenta con el mayor número de hablantes entre las lenguas vernáculas, la comunicación con el movimiento nacionalista estaba mediada por el uso de swahili, lengua utilizada precisamente por la "élite local". La región de Sukuma, junto con la de Meru, fue uno de los principales bastiones del movimiento nacionalista. Ese apoyo tenía como base el rechazo a las políticas coloniales y a los jefes locales que las impulsaban y a su vez estaba vinculado a un nacionalismo territorial a través de las líneas de comunicación y de liderazgo sustentadas en el cultivo del algodón y en el comercio.⁵²

El 9 de diciembre de 1961, el territorio en fideicomiso de Tanganyika obtuvo su independencia y con este mismo nombre se convirtió en un sistema multipartidario en el seno de la Commonwealth. Este sistema, basado en el "Westminster Model",⁵³ tendría como centro el Parlamento (formado por la Asamblea Nacional y el gobernador general). El Consejo Legislativo, constituido luego de las elecciones de 1960 pasó a formar la Asamblea Nacional. El gobernador general fue Turnbull, a petición de Julius Nyerere, quien representaba al ejecutivo con el cargo de primer ministro.

La clase social local que había liderado el movimiento nacionalista y que estaba representada en la dirección del partido, UNAT, tomó el control del estado, heredando intacta toda la maquinaria burocrático-administrativa anterior. Las contradicciones en el seno de la nueva clase, reflejadas tanto en el interior del gobierno como del partido, pujaron por la transformación de Tanzania en una república bajo una forma de gobierno presidencialista. Uno de los puntos de confrontación fue la puesta en práctica de una política de africanización en todos los niveles. Este movimiento se dio a instancias del comité ejecutivo nacional del partido. Las enmien-

⁵² Iliffe, *op. cit.*, p. 523.

⁵³ El "Westminster Model" es el sistema británico de gobierno o sistema parlamentario que tiene como características la soberanía del Parlamento, la oposición leal, la independencia e imparcialidad del sistema judicial, el sistema electoral basado en un hombre-un voto, etcétera. H.G. Mwakymbe, "The Parliament and the Electoral Process", en Issa Shivji (comp.), *The State and the Working People in Tanzania* (Dakar, Codesria, 1985), p. 23.

das a la constitución que eran necesarias para tal efecto se le encargaron al primer ministro, quien las recogió en un documento titulado *Propuestas del gobierno de Tangañica para una república*. En dicho documento aún se reconocía la soberanía del Parlamento. El acta de declaración de la constitución de la república fue aprobada finalmente en la Asamblea Constituyente del 23 de noviembre de 1962. En las primeras elecciones presidenciales realizadas días antes, Julius Nyerere resultó electo como primer presidente ejecutivo y asumió el cargo el 9 de diciembre de 1962, en esa ocasión dirigió su discurso a la nación en lengua swahili. En 1961, pocos días después de la declaración de independencia, el nuevo gobierno estableció que el inglés y el swahili serían las lenguas oficiales.⁵⁴ A partir de 1962, con la constitución de la república, el swahili pasó a ser la lengua nacional.⁵⁵

Estas decisiones lingüísticas llaman la atención por su aparente ambigüedad, particularmente porque dentro del proceso de africanización que se impulsó desde el comienzo de la independencia, se mantuvo también al inglés como lengua oficial del estado independiente. La política de promover un *bilingüismo social*—con respecto al swahili y al inglés— parece ser la posición de algunos dirigentes del gobierno y del partido.⁵⁶ Sin embargo, las decisiones que se adoptaron oficialmente como política lingüística tienen que deducirse, en lo fundamental, de lo que podríamos llamar la swahilización⁵⁷ del movimiento nacionalista cuyos integrantes, en particular la mayoría de sus dirigentes que pertenecía a la “élite” educada, conocían además el inglés.

La nueva clase que estuvo en la dirección del movimiento nacionalista reunió a individuos de diferentes orígenes étnicos y lin-

⁵⁴ Magori Kihore, *op. cit.*, p. 56.

⁵⁵ A propósito del concepto de *lengua nacional* en Tanzania véase Edgar C. Polomé, “Tanzania Language Policy and Swahili”, en *Word*, 30, 1979, pp. 160-170; Wilfred Whiteley, *Swahili. The Rise of a National Language* (Londres, Methuen, 1969); Lyndon Harris, “Language Policy in Tanzania”, en *Africa*, vol. 39, núm. 3 (julio, 1969), pp. 175-200.

⁵⁶ Algunos sociolingüistas parecen atribuir esta política a la posición del ex presidente Nyerere. A propósito véase Yared Magori Kihore, *op. cit.*, pp. 47-67; Lyndon Harris, *op. cit.*, p. 275.

⁵⁷ Llamamos swahilización del movimiento nacionalista a la difusión de la lengua en el mismo, proceso determinado fundamentalmente por las características del proceso de formación de clases en la sociedad colonial, bajo las condiciones de existencia de una lengua local con amplio uso.

güísticos, pero que pasaron a formar parte de una clase media local en formación. Entre ellos se encontraban empleados de la administración, miembros del servicio civil, comerciantes, profesores, empleados de misiones, ex oficiales, dirigentes cooperativos, etcétera. Estos individuos que habían roto efectivamente la barrera “étnica” mediante la educación, la experiencia, los viajes, el empleo, o por su vinculación directa o indirecta con la economía colonial,⁵⁸ encontraron en el swahili un medio de unificación territorial en cuanto clase, lo que les permitió utilizarlo como vehículo de comunicación política en el interior del movimiento nacionalista. De esta forma el swahili pudo garantizarse su futuro estatus a partir de la independencia, como una de las dos lenguas oficiales y como la lengua nacional.

La reorganización del estado poscolonial y la política lingüística

Como ya hemos visto, las decisiones lingüísticas que se adoptaron luego de la independencia tuvieron sus antecedentes inmediatos en la swahilización del movimiento nacionalista —proceso que se continuaría a través de la política de africanización del estado independiente— así como en la formación académica de gran parte de la dirigencia del partido. La clase que asumió el control del estado inició un movimiento de reorganización del mismo, tomando como uno de sus ejes una particular relación entre el estado y el partido, con lo que se llegó a la formación de un estado de partido único. La reorganización estatal influirá en las decisiones lingüísticas adoptadas luego de la independencia, no tanto para modificar-

⁵⁸ El ex presidente Nyerere, de origen zanaki, egresado del Makerere College y de la Universidad de Edimburgo, fue luego profesor en Tabora; Oscar Kambona, también estudió en Inglaterra y se desempeñó igualmente como profesor; Isaa Bhole-Munanka, de origen kuria, formado en la escuela de Tabora para empleados de la administración, fue secretario de finanzas del partido y luego ministro de Asuntos Internos; Rashidi Kawawa, musulmán y antiguo empleado de la administración colonial, primer secretario general de la Federación del Trabajo de Tanganica, pasó a ser vicepresidente de la República; Shehik Amri Abedi, poeta de origen manyema y dirigente musulmán, luego fue miembro del gabinete; Paul Bomani, sukuma, dirigente cooperativo; M. Kamaliza, empleado de la administración; Selemani Kitundu, comerciante, se desempeñaría luego como comisario de la región de la costa, nombrado posteriormente coronel de las Fuerzas Populares de Defensa.

las en sí mismas sino para articularlas con las políticas generales y en la definición del estatus tanto del swahili como del inglés y del resto de las lenguas vernáculas.

¿Cómo se articula la política lingüística en Tanzania con este proceso de reorganización estatal y con sus fundamentos ideológicos y políticos? ¿Cómo influyen tanto las decisiones como las prácticas lingüísticas del estado en la realidad lingüística general? ¿Qué situación se desarrolló en relación con el swahili, al inglés y al conjunto de las lenguas vernáculas? Intentaremos encontrar las respuestas, por lo menos, durante la primera década de la independencia de Tangañica.

La constitución de 1962, base de la república, dio paso a la formación de un poder ejecutivo fuerte. Esto fue el inicio de un debilitamiento del Parlamento y de una tendencia hacia la supremacía del partido. La lengua oficial del Consejo Legislativo,⁵⁹ que luego del gobierno independiente se constituiría en la Asamblea Nacional, fue el inglés. Bajo el régimen parlamentario multipartidario, el inglés se mantuvo como lengua de trabajo, aunque sus miembros podían utilizar indistintamente el inglés o el swahili. En 1963, con la transformación en república y los consiguientes cambios en el sistema parlamentario, el partido ganó más terreno en relación con este último. Si bien ahora el uso del swahili como lengua oficial en el Parlamento lo democratizaba lingüísticamente, en cuanto a que ya no era requisito saber inglés para ser elegido, los cambios en los procedimientos electorales llevaban ahora a colocar al swahili en una situación de predominio con relación al resto de las lenguas vernáculas. En enero de 1963 se inició un movimiento liderado por el partido hacia la formación de un estado de partido único. El Comité Ejecutivo Nacional del partido adoptó una resolución que autorizaba al presidente a nombrar una comisión que se encargaría de preparar un proyecto de resolución para tal efecto. El 24 de enero se nombró la comisión bajo la coordinación de Raishi-di Kawawa, vicepresidente de Tanzania. El 10 de julio de 1965, Tanzania pasó a ser *de jure* un estado de partido único. Esta particular dialéctica entre estado y partido tiene que ver con el proceso de

⁵⁹ Los requisitos que debían reunir los votantes para su registro en las elecciones del 30 de agosto de 1960, para el Consejo Legislativo eran: tener un ingreso anual de 210 dólares; leer y escribir en inglés o en swahili (Bienen, *op. cit.*, p. 55).

formación de las clases sociales, tan peculiar en el proceso de formación de clases en los estados de partido único en África.⁶⁰ En 1965, el swahili fue declarada la única lengua que los candidatos del UNAT podían usar en sus campañas. Algunos sostienen que esta decisión significaba el deseo de mantener al partido libre de cualquier asociación con una lengua "tribal".⁶¹ Podría pensarse, más bien, que una lengua en particular pasó ser considerada como elemento de expresión del poder. El estado y el partido se convirtieron en los principales impulsores de la swahilización; al mismo tiempo se mantuvo una actividad de promoción del swahili desde instituciones surgidas bajo la administración colonial (el Instituto de Investigaciones del Swahili, formado del anterior Comité Interterritorial; el Centro de Literatura de África Oriental). El ministerio de la comunidad y la cultura nacional promovió la compilación de una lista de palabras que se utilizarían en varios ministerios; por otro lado, se produjo el intento de proporcionar un diccionario jurídico para la traducción de las leyes del país.

Durante una primera etapa, lo ideológico predominó en materia lingüística. Una lengua que se identificaba con el partido, podía ser identificada con el estado, como estado de partido único. El papel ideológico que se le asignó al swahili se reflejó en el desarrollo de un vocabulario político; consignas como "Kujenga Taifa" ("Construir la nación") adquirieron un sentido reiterativo en los discursos y en la prensa del partido. Se han formulado ciertas críticas respecto a que durante esta etapa, la política lingüística nacional en Tanzania favoreció el aspecto ideológico, pero sin reforzarlo efectivamente con una instrumentación tecnológica.⁶²

La Constitución Interina de julio de 1965 consagró *de jure* el dominio del partido; en las islas se reconocía constitucionalmente que los únicos partidos eran la UNAT y el PAS.⁶³ El comité ejecutivo

⁶⁰ Horace Campbell, "Nkomati, Before and After War, Reconstruction and Dependence in Mozambique", en *Journal of African Marxists*, núm. 6 (octubre, 1984), p. 59.

⁶¹ Bienen, *op. cit.*, p. 44.

⁶² Whiteley, *op. cit.*, p. 116.

⁶³ El Partido Afro Shirazi surgió en las islas el 5 de febrero de 1957. Hubo otros partidos como el Partido Nacionalista de Zanzibar, el Partido Popular de Zanzibar —una disidencia del PAS—, el Partido UMMA —disidencia del PNZ—. En 1965 todavía existían partidos como la Unión Nacional Musulmana de Tangañica, el Partido Popular Democrático —formado en 1962 por C.K. Tumbo, ex líder de la UNAT—, el Partido de la Convención del Pueblo —formado en Mwanza en 1962— y el Partido Nacionalista Empresarial.

nacional de la UNAT se convirtió en el órgano central de formulación de las políticas y de la supervisión de la puesta en práctica de éstas. En adelante, la constitución del partido era parte integral de la constitución interina y el partido se convirtió en una categoría constitucional no común en la teoría general de los sistemas de gobierno parlamentario.⁶⁴ Este movimiento, orientado a lograr la supremacía del partido, reflejaba las contradicciones que se comenzaron a manifestar inmediatamente después de la independencia. La definición de la ciudadanía⁶⁵ y la africanización de la administración y de la economía enfrentaron a comerciantes, profesionales y empleados del servicio civil y a sus voceros (líderes de los sindicatos, miembros del parlamento y algunos periodistas) con el gobierno y el partido.

La situación lingüística general en Tanzania en la época posterior a Arusha

En enero de 1967 se formuló la célebre Declaración de Arusha que define la base ideológica y política del estado según sus dos principios: socialismo (ausencia de explotación, propiedad por parte del estado de los principales medios de producción, democracia, etcétera) y "self-reliance" (desarrollo basado en los propios esfuerzos y recursos). A la Declaración de Arusha siguió un proceso de nacionalizaciones y de formación de organizaciones paragubernamentales, y la formulación de otras políticas conocidas como "socialismo y desarrollo rural" y "educación para la autosuficiencia".

En 1967, el vicepresidente Kawawa declaró que en lo sucesivo el swahili sería utilizado lo más posible en todos los organismos gubernamentales y paragubernamentales. Otras lenguas como el inglés continuarían usándose sólo en aquellas áreas donde el swahili aún no estuviera muy desarrollado.⁶⁶

⁶⁴ Mwakymbe, *op. cit.*, p. 39.

⁶⁵ Estas contradicciones encontraban también su expresión en los cambios en el nivel lingüístico; el significado de las palabras se modificaba como sucedió con la palabra *muw-nonchi* ("camarada, ciudadano" o literalmente "hijo de la tierra, del país"), que para algunos significaba una distinción entre los africanos nacidos en el territorio y el resto (fundamentalmente los asiáticos). A propósito, véase el artículo de Carol M. M. Scotton, "Some Swahili Political Words", en *The Journal of Modern African Studies*, 3, 4 (1965), pp. 527-541.

⁶⁶ Abdulariz, *op. cit.*, p. 146.

En 1967 se produjo un hecho de decisión lingüística que quizás haya sido el más importante después de la adopción del swahili como lengua oficial y nacional: la creación del Comité Nacional del Swahili.

Es posible ver cómo este proceso de relación entre el estado y el partido se concreta en el control que ejerce el partido sobre las instituciones estatales encargadas de la formulación de la política lingüística y sobre el control de la ejecución y supervisión de la misma. Lo anterior no se queda sólo en la vigilancia sobre la formulación, ejecución y control de las decisiones lingüísticas, ya que el estado y el partido como tales realizan, a través de todas sus políticas, una práctica lingüística y en ese sentido inciden en muchos niveles de la realidad lingüística. El swahili se convirtió en el medio de expresión y comunicación de las políticas nacionales del estado y del partido. El desarrollo de un vocabulario político en swahili estaba destinado a este objetivo y fue reflejo también de la vitalidad y riqueza de esta lengua; por ejemplo, la palabra *Ujamaa* del swahili sirvió para definir la particular concepción del socialismo en Tanzania o socialismo africano.

La situación lingüística general en Tanzania⁶⁷ hacia la época posterior a Arusha empezó a caracterizarse, en cuanto a la conducta lingüística de su población, como *trifocal*⁶⁸ o *multilingüe*.⁶⁹ Este multilingüismo asumía diversos grados y características según el sector social y/o según se tratara del campo o la ciudad. En términos de la realidad lingüística se fue desarrollando un bilingüismo que favorecía una tendencia hacia una situación de diglosia y de triglosia.⁷⁰

⁶⁷ La República Unida de Tanzania actualmente tiene una superficie de 945 089 km² y cuenta con una población de 21 700 000 habitantes; incluye las islas Pemba, Latham, Mafia y Zanzibar. Hasta 1964 estuvo constituida apenas por la parte continental y las islas Mafia, bajo del nombre de Tanganyica. Por su parte, Zanzibar y Pemba se encontraban bajo dominio británico desde 1890 y en diciembre de 1963 se constituyen en una nación independiente. En 1964 se fundó la República Unida de Tanzania con la unión de Tanganyica y la República Popular de Zanzibar; Tanzania adoptó su nombre en octubre del mismo año.

⁶⁸ Whiteley, 1971, p. 143.

⁶⁹ Polomé, *op. cit.*, p. 38.

⁷⁰ El término *triglosia* es utilizado para referirse a una situación donde interactúan tres lenguas con roles superpuestos. En Tanzania, esta situación se presentaría entre las lenguas vernáculos, el swahili y el inglés. Lógicamente esto sería característico de algunos grupos sociales urbanos. A propósito, véase el artículo de M.H. Abdulaziz Mkilifi, "Triglossia and Swahili Bilingualism in Tanzania", en *Language in Society*, vol. 1, núm. 2 (octubre, 1972), pp. 197-213.

Mientras que en el campo tendía a predominar un bilingüismo entre hablantes de una lengua vernácula, como lengua materna y el swahili como segunda lengua,⁷¹ en las ciudades, principalmente de la costa, se daba un bilingüismo entre hablantes del swahili como primera lengua y el inglés. Por supuesto, estos últimos constituyen apenas un porcentaje pequeño de la población urbana; entre ellos precisamente tiende a presentarse una situación de diglosia. Se hablaría también de una situación de intersección entre dos situaciones de diglosia en desarrollo,⁷² una que implica al swahili y una lengua vernácula y otra al swahili y al inglés; la primera sería propia del campo, mientras que la segunda se presentaría en las ciudades.

Otra característica de la situación lingüística hacia esta época se expresa en los fenómenos de mezcla de códigos y cambio de códigos que se presenta en las cortes, como vimos anteriormente.

Lo que reflejaba la realidad lingüística descrita antes eran los cambios en los patrones de adquisición de una lengua⁷³ (aprendizaje del swahili como segunda lengua en la educación primaria; del inglés como lengua de instrucción en la educación secundaria y superior) en la medida en que iba modificándose el contexto social de la adquisición, los cambios en las funciones de una u otra lengua (las lenguas vernáculas adquieren cada vez más un estatus subordinado en relación con el swahili y el inglés, circunscribiéndose sus usos a la comunicación informal, por ejemplo, en el hogar o en el interior de la comunidad), y también la capacidad de comunicación de cada una de las lenguas (obviamente, en la medida en que no existía una política de desarrollo de las lenguas vernáculas y sí un desarrollo léxico en el swahili, las primeras iban quedando cada vez más en desventaja). Esta situación era resultado de las políticas lingüísticas, articuladas a la política global, que se iban imponiendo; las decisiones lingüísticas del estado poscolonial que actuaban so-

⁷¹ Entre los grupos étnicos bantú reportados como bilingües en lengua vernácula y swahili se encuentran: ikoma, suba, ikizu, zanaki, isanzu, pare, bondei, ngulu, zigua, sagara, kaguru, doe, kutu, ndengereko, matumbi, ngindo, pangwa, ndamba, malila, rungwa, pimwe, bende, vinza, jiji, tongwe, vidumdu, sangu, bungu, dhaiso, taveta, mbugwe. Los massai (incluyendo a los arusha y a los baraguya) son reportados como bilingües en swahili. (Barbara F. Grimes (comp.), *Ethnologue*, Dallas, Summer Institute of Linguistics Inc., 1988, pp. 319-327).

⁷² Abdulaziz, 1972, p. 202.

⁷³ *Ibid.*, pp. 199-201.

bre la realidad lingüística favorecían una situación de diglosia aunque modificaban el estatus de las diferentes lenguas, al fijarle funciones diferentes tanto al swahili como al inglés y a las lenguas vernáculas.

No existe un análisis de los efectos de los programas de aldeanización, en particular de la Operación Tanzania, sobre la situación lingüística general. Teniendo en cuenta el carácter fundamentalmente agrario de la formación social de Tanzania —los programas de aldeanización provocaron la movilización, en algunas etapas de carácter forzado y coercitivo, de más de diez millones de personas en el campo—, tal análisis podría mostrar de manera más clara lo correcto o no de las decisiones y prácticas lingüísticas promovidas luego de la independencia. Al no poderse analizar los usos lingüísticos aislados de los cambios que se iban operando en general en Tanzania, particularmente en el campo, como resultado de la instrumentación de la política global del estado y del gobierno, tenemos que preguntarnos en qué sentido y grado estos usos se modificaron también como efecto de la puesta en práctica de los programas de aldeanización. En algunas zonas hubo resistencia a estas políticas. En la región de Dodoma donde se llevó a cabo el programa de aldeanización, el partido nunca ha sido fuerte, y los gogo tampoco han podido tener un control sobre el partido. La diferenciación regional en Tanzania parece reflejarse también en la diversidad regional en cuanto a los usos lingüísticos. Esto puede explicarse por el mayor o menor contacto con el comercio que tuvieron algunas regiones, lo que llevó a una expansión del swahili en el interior (y en algunas zonas más que en otras); por ejemplo, en Tabora, donde predomina el swahili, las lenguas vernáculas no tienen ningún uso en las cortes. Una de las críticas a la política de aldeanización forzosa ha sido que no tuvo en cuenta la diferenciación regional, los patrones de asentamientos,⁷⁴ los cambios en el ecosistema, etcétera. Se podría preguntar también si se tuvieron en cuenta las diferenciaciones lingüísticas. Aquellas regiones que fueron objetivos de la Operación Tanzania como Iringa, Dodoma, Shinyanga, Lago Occidental, es donde se concentran precisamente las zonas en las que persiste un fuerte arraigo de las lenguas ver-

⁷⁴ John Shao, "The Villagization Program and the Disruption of the Ecological Balance in Tanzania", en *Canadian Journal of African Studies*, vol. 20, núm. 2, 1986, pp. 219-239.

náculas sukuma, haya, gogo, hehe, bena, etcétera. La región Dodoma abarca la zona de los sandawe, de lengua no bantú; la región de Arusha concentra la mayor diversidad lingüística de todo el territorio. Dado el carácter forzoso de una etapa de la Operación Tanzania, se podría suponer que la resistencia que se presentó en algunas zonas pudo haber tenido expresiones tales como la resistencia lingüística.

La política lingüística, como vemos, siguió profundizando los patrones de bilingüismo, provocando así los mismos efectos que las políticas lingüísticas coloniales, entre otros, una situación de *diglosia*, ahora entre el swahili y las lenguas vernáculas.

Lo que podemos decir sobre la base de este primer análisis, todavía muy general y global, es que la apreciación de los correctos —según opinión de algunas autoridades oficiales— acerca de la política lingüística del estado poscolonial en Tanzania apenas toma en cuenta un aspecto: la promoción de una lengua local al estatus de *lengua nacional* y *oficial* pero parece dejar de lado los efectos, hasta cierto punto negativos, que puede tener una política lingüística “monolingüe” en una sociedad multilingüe como Tanzania. Es necesario definir el concepto de *lengua nacional* en el marco de una reflexión sobre la experiencia de la formación del estado nación en África y en especial en Tanzania, dada la peculiaridad que tiene el tipo de estado que se formó allí: un estado de partido único. Las decisiones y prácticas lingüísticas promovidas a partir de este particular tipo de estado parecen responder más que a una solución del problema de la formación de una nación, a una necesidad de legitimación del estado y de hegemonización del partido único.

BIBLIOGRAFÍA

- ABDULAZIZ, M.H. "Triglossia and Swahili-English Bilingualism in Tanzania", en *Language in Society*, vol. 1, núm. 2 (octubre, 1972), pp. 197-213.
- , "The Ecology of Tanzanian National Language Policy", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania*. Oxford, Oxford University Press, 1980, pp. 139-175.
- ALTEHENDER-SMITH, Sherida. "Language Planning and Language Policy in Tanzania during the German Colonial Period", en *Kiswahili*, vol. 48, núm. 2 (septiembre, 1978), pp. 73-80.

- ARNOLD, David. "External Factors in the Partition of East Africa", en M. H. Y. Kaniki (ed.), *Tanzania Under Colonial Rule*. Londres, Longman, 1980, pp. 51-85.
- BARKAN, Joel y John Okumu (eds.), *Politics and Public Policy in Kenya and Tanzania*, Nueva York Praeger, 1979, 297 pp.
- BEER, William R. (ed.), *Language Policy and National Unity*. Totowa, N. Y.: Rowman and Alianheld, 1985.
- BIENEN, Henry, *Tanzania, Party Transformation and Economic Development*. Princeton Princeton University Press, 1970, 506 pp.
- BOT Ba Njock, Henri Marcel, Frederick Njoula, Jean Marie Essono y Pierre Jemb, "Les langues africaines et l'unité nationale", en Francois Gastines (ed.), *Les langues africaines: facteur de développement*, Doula, julio, 1973, pp. 2-14.
- BRAUNER, S., Kaping, C., Segere K., "Kiswahili and Local Languages in Tanzania: A Sociolinguistic Study", en *Kiswahili*, vol. 48, núm. 2 (septiembre, 1978), pp. 48-72.
- BRETT, E.A. *Colonialism and Underdevelopment*, Londres: Heineman, 1973, 330 pp.
- BRITTO, Francis, *Diglossia: A Study of the Theory with Application to Tamil*, Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1986, 360 pp.
- BROOMFIELD, G.W., "The Re-Bantuization of the Swahili", en *África*, vol. 4, núm. 1 (enero, 1931), pp. 77-85.
- _____, "The Development of the Swahili Language", en *África*, vol. 3, núm. 4 (octubre, 1930), pp. 517-522.
- BROWN, David y Fulgens Mbunda, "Language Teaching in Primary Schools", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania*, Oxford, Oxford University Press, 1980, pp. 283-305.
- BUTLER, Allison, et al., *Area Handbook for Tanzania*, Washington, D.C., American University, 1968, 522 pp.
- CAMPBELL, Horace, "Nkomati, Before and After War, Reconstruction and Dependence in Mozambique", en *Journal of African Marxists*, núm. 6 (octubre, 1984), pp. 47-73.
- CLIFFE, Lionel. "Underdevelopment or Socialism? A Comparative Analysis of Kenya and Tanzania", en Richard Harris (ed.), *The Political Economy of Africa*. Nueva York, Halsted Press Division, 1975, pp. 139-185.
- _____, "Rural Class Formation in East África", en *The Journal of Peasant Studies*, vol. 4, núm. 2 (enero, 1977), pp. 195-224.
- CONDON, John C. "Nation Building and Image Building in the Tanzanian Press", en *Journal of Modern African Studies*, vol. 5, núm. 3 (noviembre, 1967), pp. 335-354.
- COULSON, Andrew (ed.), *African Socialism in Practice: The Tanzanian Experience*. Nottingham, Spokesman, 1979, 239 pp.

- _____, *Tanzania: A Political Economy*. Oxford, Clarendon Press, 1983, 394 pp.
- DAVIDSON, Basil. *A History of East and Central Africa to the Late Nineteenth Century*, Garden City, N.Y., Doubleday, 1969, 338 pp.
- DU BOW, Fred, "Language and Change: Problems in the Development of a National Legal System in Tanzania", en William M. O'Barr y Jean F. O'Barr (eds.), *Language and Politics*, The Hague: Mouton, 1976, pp. 85-99.
- EHRET, Christopher, "The Nilotic Languages of Tanzania", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania*, Oxford, Oxford University Press, 1980, pp. 68-77.
- FAGE, J. D., *An Atlas of African History*, Nueva York, Africana, 1978.
- FEIERMAN, Steven, "Economy, Society and Language in Early East Africa", en Philip Curtin, Steven Feierman et al. (eds.), *African History*, Londres: Longman, 1981, pp. 117-146.
- FISHMAN, Joshua, *Sociología del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1988, 265 pp.
- FLIGHT, Colin, "The Bantu Expansion and the SOAS Network", en pp. 261-301.
- GREENBERG, Joseph, "Clasificación de las lenguas de África", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Historia general de África I*, París, UNESCO, 1982, pp. 315-331.
- GRIMES, Barbara F. (ed.), *Ethnologue*, Dallas, Summer Institute Linguistic Inc., 1988, 748 pp.
- HARRIS, Lyndon, "Language Policy in Tanzania", en *África*, vol. 39, núm. 3 (julio, 1969), pp. 275-280.
- HINO, Shun' Ya, "Territorial Structure of the Swahili Concept and Social Function of the Swahili Group", en Shohei Wada y Paul K. Eguchi (eds.), *África 2*, Osaka, National Museum of Ethnology, *Senri Ethnological Studies* No. 6, 1980.
- HIRJI, Karim F., "Colonial Ideological Apparatuses in Tanganyika under the Germans", en M. H. y Kaniki (ed.), *Tanzania Under Colonial Rule*, Londres: Longman, 1980, pp. 192-235.
- HUDSON, R.A., *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1980, 250 pp.
- ILIFFE, John., "The Effects of the Maji Maji Rebellion of 1905-1907 on German Occupation Policy in East África", en Prosser Gifford y W. Roger Louis (eds.), *Britain and Germany in Africa*. New Haven, Yale University Press, 1967, pp. 557-575.
- _____, *A Modern History of Tanganyika*, Londres, Cambridge University Press, 1979, 616 pp.
- INGHAM, Kenneth, *A History of East Africa*, Londres, Longman, 1962, 456 pp.

- INGLE, Clyde, "The Ten-House Cell System in Tanzania: A Consideration of an Emerging Village Institution", en *The Journal of Developing Areas*, vol. 6, núm. 2, pp. 211-225.
- KAVUGHHA, Douglas y Donald Bobb, "The Use of Language in the Law Courts in Tanzania", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania*, Oxford, Oxford University Press, 1980, pp. 229-257.
- KIHORE, Yared Magori, "Tanzania's Language Policy and Kiswahili's Historical Background", *Kiswahili*, vol. 46, núm. 2 (septiembre, 1976), pp. 47-67.
- KOMBO, S.M., "The Role of Swahili Language in Tanzania as Both National and working Language", en *Swahili*, vol. 42 (1972), pp. 39-42.
- _____, "Tanzanie", en Alfa Ibrahim Sow (ed.), *Langues et politiques de langues en Afrique noire*, Nubia, UNESCO, 1977, pp. 340-345.
- KRAMARE, Chervis y Williams O'Barr (eds.), *Language and Power*, Beverly Hills, Sage, 1984.
- KROFACEK, Lubos, "Main Cultural Factors in the Making of Modern Swahili", en *Asian and African Studies*, núm. 13 (1977), pp. 81-97.
- "Le Swahili comme langue de Culture", en *Présence Africaine*, núm. 78 (1971), pp. 49-117.
- MAFEJE, Archie, "The Ideology of 'Tribalism'", en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 9, núm. 2 (agosto, 1971), pp. 253-261.
- MAGANA, C., "Kiswahili Language as a Cohesive Factor", en *Tanzania Notes and Records*, vol. 83 (1978), pp. 131-132.
- MARTIN, Denis-Constant, *Tanzanie. L'invention d'une culture politique*. [Paris], Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1988, 318 pp.
- MAZRUI, Ali, "Language and Politics in East Africa", en *Africa Reports* (junio, 1967), pp. 59-61.
- MBILINYI, Marjorie J., "African Education during the British Colonial Period 1919-1961", en M. H. Y. Kaniki (ed.), *Tanzania Under Colonial Rule*, Londres: Longman, 1980, pp. 236-275.
- MHINA, George A., "Problèmes et développement du Kiswahili", en Alfa Ibrahim Sow (ed.), *Langues et politiques de langues en Afrique noire*, Nubia, UNESCO, 1977, pp. 340-345.
- _____, "The Tanzanian Experience in the Use of an African Language in Education: A Case for Swahili", en *African Languages*, vol. 5, núm. 2 (1979), pp. 63-71.
- MWAKYEMBE, H. G., "The Parliament and the Electoral Process", en Issa Shivji (ed.), en *The State and the Working People in Tanzania*, Dakar, Codesria, 1985, pp. 16-56.
- MWANSASU, Bismarck y Cranford Pratt (eds.), *Towards Socialism in Tanzania*, Dar es Salaam, Tanzania Publishing Press House, 1979, 243 pp.

- NINYOLES, Rafael IJ, *Idioma y poder social*, Madrid, Tecnos, 1980, 228 pp.
- NURSE, Derek y Thomas Spear, *The Swahili*, Philadelphia, University of Philadelphia Press, 1985, 133 pp.
- _____, "The Bantu Languages of East Africa: A Lexicostatistical Survey", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania*, Oxford, Oxford University Press, 1980, pp. 26-67.
- O'BARR, William y Jean E, O'Barr (eds.), *Language and Politics*, The Hague, Mouton, 1976, 506 pp.
- O'BARR, Jean E, "The Evolution of Tanzanian Political Institutions", en William M. O'Barr y Jean F. O'Barr (eds.), *Language and Politics*, The Hague, Mouton, 1976, pp. 48-67.
- _____, "Language and Politics in Tanzania Governmental Institutions", en William M. O'Barr y Jean F. O'Barr, (eds.), *Language and Politics*, The Hague, Mouton, 1976, pp. 69-84.
- OJIGBO, A., Okion, "Swahili and the Politics of National Integration in Tanzania", en *Bulletin de l'Institut Fondamental d'Afrique Noire*, Cap Dakar, IFAN, Senegal, vol. 34, serie B, núm. 3, pp. 524-557.
- OLDEROGGE, D., "Migraciones y diferenciaciones étnicas y lingüísticas", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Historia general de África I*, Paris, UNESCO, 1982, pp. 295-314.
- OLIVER, Roland, "The East African Interior", en Roland Oliver (ed.), *The Cambridge History of Africa V, 3, c. 1050-1600*, Cambridge, Cambridge University Press, 1977, pp. 621-669.
- _____, *The Missionary Factor in East Africa*, Londres: Longman, 1970, 301 pp.
- PHILIPPSON, Gerard, "Étude de quelques concepts politiques swahili dans les oeuvres de J.K. Nyerere", en *Cahiers d'Études Africaines*, vol. 10 (1970), pp. 530-545.
- POLOME, Edgar C., "Tanzania Language Policy and Swahili", en *Word*, 30 (1979), pp. 160-170.
- _____, "Language and Religion in Tanzania", en *Orbis*, vol. 30, núm. 1-2 (1983), pp. 41-59.
- _____, "Sociolinguistic Problems in Tanzania and Zaire", en *The Conch*, vol. 4, núm. 2 (1972), pp. 64-83.
- _____, "Standardization of Swahili and the Modernization of the Swahili Vocabulary", en István Fodor y Claude Hagège (eds.), *Language Reform*, Hamburgo, Buske [s.f.], vol. 3, pp. 53-77.
- _____, "Problems and Techniques of a Sociolinguistically Oriented Language Survey: The Case of the Tanzania Survey", en Sirarpi Ohanessian, Charles Ferguson y Edgar C. Polomé (eds.), *Language Surveys in Developing Nations: Papers and Reports on Sociolinguistic Surveys*. Arlington, VA., Center for Applied Linguistics, 1975, pp. 31-50.

- _____, "Swahili in Tanzania", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania*, Nueva York, Oxford University Press for Internat. African Inst., 1980, pp. 79-100.
- PRATT, Cranford, *The Critical Phase in Tanzania, 1945-1968*, Nairobi, Oxford University Press, 309 pp.
- RODNEY, Walter, "The Political Economy of Colonial Tanganyika 1890-1930", en M. H. Y. Kaniki (ed.), *Tanzania Under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 128-163.
- RUBIN, Joan, and Bjorn M. Jemu, *Can Language Be Planned?* Honolulu: The University Press of Hawaii, 1971, 343 pp.
- SAUL, John, *The State and Revolution in Eastern Africa*, Nueva York, Monthly Review Press, 1979, 454 pp.
- SCOTTON, Carol Myers, "Some Swahili Political Words", en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 3, núm. 4 (diciembre, 1965), pp. 527-541.
- _____, "The Linguistic Situation and Language Policy in Eastern Africa", en *Annual Review of Applied Linguistics*, 1981, pp. 8-20.
- SHAO, John, "The Villagization Program and the Disruption of the Ecological Balance in Tanzania", en *Canadian Journal of African Studies*, vol. 20, núm. 2 (1986), pp. 219-239.
- SHARIFF, Ibrahim N., "Waswahili and their Language: Some Misconceptions", en *Kiswahili*, vol. 43, núm. 2 (septiembre, 1973), pp. 67-75.
- SHERIFF, A. M. H., "The East African Coast and its Role in Maritime Trade", en G. Mokhtar (ed.), *General History of Africa II*, Paris, UNESCO, 1981, pp. 551-567.
- _____, "Tanzanian Societies at the Time of the Partition", en M. H. Y. Kaniki (ed.), *Tanzania Under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 11-50.
- SHIVJI, Issa B., *Class Struggle in Tanzania*, Dar es Salaam, Tanzania Publishing House, 1976, 182 pp.
- _____, "Development of Wage-Labour and Labour Laws in Tanzania-Circa 1920-1964: A Study in Law, State and Society", tesis doctoral, Universidad de Dar es Salaam, 1982, 603 pp.
- STEIN, Howard, "Theories of the State in Tanzania: A Critical Assessment", en *The Journal of Modern African Studies*, vol. 23, núm. 1 (marzo, 1985), pp. 105-123.
- SUTTON, J. E. G., "Prehistoria del África oriental", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Historia general de África I*, Paris, UNESCO, 1982, pp. 485-519.
- _____, "El África oriental antes del siglo VII", en G. Mokhtar (ed.), *Historia general de África II*, Paris, UNESCO, 1983, pp. 577-600.
- TAYLOR, J. Clagett, *The Political Development of Tanganyika*, Londres, Oxford University Press, 1963.

- TEMU, A.J., "Tanzanian Societies and Colonial Invasion 1875-1907", en M. H. Y. Kaniki (ed.), *Tanzania under Colonial Rule*, Londres, Longman, 1980, pp. 86-127.
- _____, Canute W., "The Development of Political Vocabulary in Swahili", en *Kiswahili*, vol. 41, núm. 2 (1971), pp. 3-17.
- _____, "The Role of African Languages in the Technological Advancement of Africa: The Case of Kiswahili in Tanzania", en *Langage et l'homme*, vol. 22, núm. 64 (1987), pp. 134-136.
- UNOMAH, A. C. y J. B. Webster, "The Expansion of Commerce", en John E. Hint (ed.), *The Cambridge History of Africa*-vol. 5, c. 1790-1890, Londres, Cambridge University Press, 1976, pp. 270-319.
- VON Freyhold, Michaela, "The Post-Colonial State and its Tanzanian Version", en *Review of African Political Economy*, vol. 8 (1977), pp. 75-89.
- WHITE, John, "The Historical Background of the National Education in Tanzania", en Edgar C. Polomé y C.P. Hill (eds.), *Language in Tanzania*. Oxford: Oxford University Press, 1980, pp. 261-282.
- WHITELEY, W.H., *Swahili: The Rise of a National Language*. Londres, Methuen, 1969, 150 pp.
- _____, "Some Factors Influencing Language Policies in Eastern Africa", en Joan Rubin y Bjorn H. Jernudd (eds.) *Can Language Be Planned?*, Honolulu: The University Press of Hawaii, 1971, pp. 141-158.
- WRIGHT, Marcia, "Swahili Language Policy, 1890-1940", en *Swahili*, vol. 35, núm. 1 (mayo, 1965), pp. 40-48.